

COMUNICACIÓN VERBAL Y NO VERBAL

La comunicación humana es un fenómeno complejo que trasciende la simple emisión de palabras; es un tejido intrincado donde convergen lo que decimos y lo que proyectamos. Para comprender su funcionamiento, es imperativo analizar la interacción entre la comunicación verbal y la comunicación no verbal, dos dimensiones que, aunque distintas en su ejecución, operan de manera simultánea para dotar de sentido a nuestros intercambios sociales.

La comunicación verbal se fundamenta en el uso del código lingüístico. Es la capacidad exclusivamente humana de estructurar signos arbitrarios —ya sea de forma oral o escrita— para transmitir ideas abstractas, datos técnicos y razonamientos lógicos. Su valor reside en la precisión y la capacidad de registro; permite la construcción del conocimiento académico y la formalidad de los acuerdos profesionales. Sin embargo, las palabras por sí solas pueden resultar frías o ambiguas si carecen del matiz interpretativo que aporta la corporalidad.

Es aquí donde la comunicación no verbal adquiere un protagonismo vital. Este nivel abarca desde la kinésica (gestos y posturas) y la proxémica (uso del espacio personal) hasta el paralenguaje (tono, ritmo y volumen de la voz). Estudios clásicos sugieren que, en encuentros presenciales, el impacto del mensaje depende en más de un 60% de estos elementos no verbales. Mientras que la palabra comunica información, el cuerpo comunica actitudes, emociones y niveles de veracidad. Un líder deportivo puede pronunciar un discurso motivador, pero si su postura es encorvada y su tono es monótono, la comunicación fallará por falta de congruencia.

En conclusión, la eficacia comunicativa no radica en favorecer una dimensión sobre la otra, sino en lograr su sincronía. Un emisor competente es aquel que domina la riqueza del vocabulario tanto como el control de sus gestos, entendiendo que la comunicación verbal pone la letra, pero la no verbal es la que otorga la música y la intención final al mensaje.